# EL SINDICALISTA

DECENAL, ORGANO DE LOS SINDICATOS CONSTITUIDOS EN LA CASA DEL OBRERO

AÑO I | EDUCACION RACIONAL | México, 10 de Octubre de 1913 | LUCHA REIVINDICADORA | NUM. 2

## La lucha de clases, acontecimiento capital de la vida moderna

La gran República francesa, fecunda en enseñanzas y pródiga en gloriosos ejemplos, ha sido quizá el mejor campo de experimentación para los esfuerzos libertarios y el medio social más adecuado para la lucha reivindicadora.

Allí han ensayado ampliamente las agrupaciones obreras, desde el mutualismo y el sistema cooperativo, engañosos y deficientes de suyo, hasta el procedimiento más falaz aún y más propenso a decepciones, de confiar la obra santa de la reforma social, a la acción interesada de los parlamentos y de los grupos políticos, en que por fuerza se mezclan a los luchadores de buena fe, y en dosis bien considerable, los profesionales de la supercheria, los interesados en el reparto del botín, los aspirantes a tiranos, cuidadosamente disfrazados de apóstoles; gente toda que formará mañana la falange de los aliados de la burguesía.

Todo esto lo ha aprendido, a sus expensas, el proletariado francés, y por ello, después de dolorosos experimentos y de fracasos rotundos, ha ido enderezando sus pasos por otra senda, se ha dedicado a buscar una orientación menos equivocada, y abandonada al fin la vieja ruta, ha descubierto la fórmula salvadora de la acción directa, que pone a cargo del trabajador todo el esfuerzo en la pugna formidable con sus explotadores, y le hace comprender que es loca quimera el pensar que la sociedad se reforme, en virtud de espontáneas concesiones de la casta dominante, o de evangélicas y generosas tentativas de la clase benemérita de los políticos de oficio.

Los desengaños han sido tantos, las ventajas obtenidas han resultado tan pobres, los auxilios prestados por los mediadores políticos han aparecido tan ineficaces o tan migatorios, que al fin los trabajadores franceses se han decidido a aceptar la lucha directa, la lucha de clases, sin intermediarios y sin atenuaciones, enconada y brutal, como brutal y sin escrúpulos es y ha sido la explotación de la burguesía.

El fundamento natural del moderno sindicalismo es, pues, la doctrina marxiana de la lucha de clases, que esquiva toda transacción y huye de toda cobardía, para enfrentar la una a la otra, en el terreno económico y no ya en el político, a las dos castas en que la mentida civilización de nuestros tiempos tiene dividida a la humanidad.

Entre esas clases antagónicas, una de parias y otra de tiranos, la conciliación resulta una mentira o un absurdo, pues es inconcebible que la víctima abrace fraternalmente a su verdugo, o que el eterno explotador abandone alguna vez, de buen grado, su cómoda situación de parásito para resignarse a la ruda necesidad de trabajar para comer.

La industria moderna, batalladora e infatigable, vomita riquezas, lanza al mercado montañas de productos, hace trepidar los campos con el peso de sus locomotoras. El bravo ejército de los trabajadores levanta palacios, perfora montañas, canaliza ríos, deseca pantanos, fertiliza desiertos. Las puertas del taller se abren de día y de noche para dar cabida a legiones de seres humanos, que van a añadir el contingente de su sangre y el trabajo de sus músculos al titánico esfuerzo de la grandiosa maquinaria. Las calderas consumen toneladas de carbón, los hornos arrojan hirvientes cataratas de acero y de plomo, el motor aprisiona las fuerzas del torrente, la electricidad y el vapor compiten en una obra de producción precipitada y loca. La industria humana se vuelve una vorágine, las ciudades se obscurecen con el humo de las fábricas, las naciones se convierten en un inmenso laboratorio de riqueza. Parece que la humanidad tiene prisa en agotarse con esfuerzos epilépticos.

Pero... llega el instante del reparto, el momento de la repartición de los tesoros arrancados a la naturaleza y a la máquina, y entonces el patrono, el acaparador insaciable de los instrumentos de producción que otros fabricaron, toma para sí la parte del león, se arroja con avidez sobre la ópima cosecha del trabajo, y si alguien se permite disputársela, llama en su auxilio al soldado, al

*(Pasa a la 4a. plana)*

## Francisco Ferrer Guardia, símbolo del proletariado mundial

El asesinato judicial de Ferrer Guardia, el gran pedagogo racionalista de Barcelona, representa para la España de 1909 una regresión histórica.

Maura, sectario contumaz, alma de inquisidor en cuerpo de carlistón impenitente, ha tenido la triste gloria de reconstruir una época que llena con su solo nombre aquel rey llamado por Santa Teresa «el prudentísimo»: Felipe II.

En efecto, el jefe de los conservadores españoles, que, consecuente con su carácter de reaccionario mayor del reino, «no ha encontrado motivo para aconsejar la gracia real» en la inicua sentencia pronunciada contra Ferrer, educador de niños; el empedernido clerical que, arrastrado por brutales pasiones de partido, permite el fusilamiento de un maestro de escuela, haciendo de paso buena la briosa frase de Bonafoux empujando a Ferrer al patíbulo para que «le echaran a tiros las ideas del cerebro»; Maura, descendiendo al inconcebible detalle de impedir el indulto del carbonero Clemente, cuya inocencia fué defendida por innumerables testigos oculares, sólo porque la reparación de esa injusticia sentaba un precedente que podía salvar a Ferrer, no es otra cosa que el Brazo Secular de la Iglesia Católica.

Maura, en este siglo, ha sido un anacronismo.

Maura viene del pasado a pisotear las conquistas del pensamiento moderno.

Maura nació muy tarde. Cuando sus luces y las de La Cierva, su ministro favorito, no pueden ya ilustrar al Santo Oficio; ellos se han vengado de su tiempo levantando a tiros el polvo de una edad definitivamente muerta.

Es seguro que si Maura hubiera nacido en el siglo XVI, no le faltaran motivos para arrancar del aula a Fray Luis de León para llevarlo a las cárceles secretas del Santo Oficio; es seguro que hubiera perseguido a la visionaria Teresa de Jesús y a Fray Luis de Granada.

No habiendo podido hacer nada de esto, ni siquiera desplegado en el proceso de Ferrer a los cuatro vientos de la reacción el estandarte de la Cruz Verde de sus mayores, se ha contentado con disparar su «browning» de carlista sobre los bellos ojos de Minerva.

Maura, arrastrando el cadáver de Ferrer a los fosos de Montjnich, es un símbolo.

Es la Iglesia, fanática, intolerante y rezagada, creyendo pulverizar en las cenizas de Servet y de Giordano Bruno toda idea generosa de adelanto y de progreso.

Es el Estado creyendo haber resuelto la cuestión social porque ha podido fusilar en masa a obreros en huelga.

Es el capital soñando haber domeñado con las armas mercenarias del militarismo, la sed de justicia y de mejoramiento del proletariado, sólo porque ha llevado a las cárceles un puñado de bravos, invencibles por la bondad de su apostolado. Es el capital, que cree haber desterrado de su sueño la sombra de Banquo, porque ha podido encarcelar a los esclavos modernos que se manumiten.

Este es el símbolo negro de la reacción conservadora, esclava del pasado, tirana del presente y probable asesina del porvenir.

Junto a este símbolo se yergue el blanco símbolo de la emancipación de la conciencia, el símbolo de la libertad íntegra y del bienestar económico de los más, que son los mejores y los que más sufren.

Ferrer, recibiendo impávidamente, bravamente, con supremo desdén de la muerte la descarga homicida de los soldados de Maura y cayendo gloriosamente sobre los fosos de Montjuich para levantarse triunfante sobre la conciencia universal, que condena a sus verdugos, es el símbolo de las ideas nuevas y de los nuevos ideales.

Es el símbolo de la sociedad que viene.

Es el símbolo de los sueños generosos de los desheredados que esperan la nueva aurora, de pie sobre la superstición religiosa, sobre la superstición política y sobre la superstición económica.

*(Pasa a la 4a. plana)*

## ¡13 DE OCTUBRE!

**Cuatro años cumple hoy el crimen cometido por la clerigalla de España, y sin embargo, a todos los hombres conscientes no se les olvida que en los fosos de Montjuich murió fusilado Francisco Ferrer Guardia, no por un crimen, sino por una idea.**

**Hermano Ferrer: No son estas líneas la conmemoración de tu muerte; es el recuerdo que hacemos a la Frailocracia de sus crímenes, para que violenten los proletarios el día de la justicia.**

**Compañeros: ¡Viva la Escuela Moderna!**

**P. V. ROLDAN.**

**"El Sindicalista"**

Decenal, órgano de los sindicatos constituídos en la Casa del Obrero.

Escrito y sostenido por trabajadores.

DIRECCION:

1ª del Estanco de Hombres, 44.
Tel. Mex., 6653 negro

Todo asunto de redacción deberá tratarse con
RAFAEL QUINTERO.

Administrador:
EPIGMENIO H. OCAMPO

Registrado como Artículo de Segunda Clase

## Aquí estamos para defender tu obra!

IN MEMORIAM.

Cuatro años hace que el inolvidable maestro Ferrer caía ensangrentado bajo las balas de los esbirros de la tiranía española, dignamente representada por las negras figuras de Maura y de La Cierva.

Cuatro años hace que la niñez proletaria llora la pérdida irreparable del más grande y noble de los pedagogos del siglo XX, el fundador de la Escuela Moderna.

Honremos, pues, en este día la memoria del mártir de Montjuich, que supo morir en aras de la regeneración humana.

Hagamos presente también nuestra más justa protesta ante los criminales que lo asesinaron, para hacerles comprender que mataron al hombre, pero que jamás matarán la idea, porque todos los obreros conscientes estamos de pie para defenderla.

Descanse en paz nuestro ilustre maestro, entre tanto nosotros seguimos adelante.

ANASTASIO S. MARIN.

## HOMENAJE

¡13 de octubre de 1909!

Infausto día en que el crímen se perpetró por la *ley*.

Cuatro años hace que el profundo pedagogo dejó de existir; no obstante, su memoria es cada vez más venerada, y hoy, millones de humanos son los que constantemente pronuncian su nombre y siguen sus enseñanzas.

Ante su profundo pensar y sus principios, se han estrellado los detractores.

¡Honrad su memoria y extended el conocimiento de sus emancipadoras doctrinas!

R. HUERTA.

# EL HIMNO DEL PORVENIR

"Amaos como hermanos los unos a los otros."

JESUCRISTO.

El velo se ha roto. La luz de la verdad comienza a penetrar en las conciencias, enmodorradas todavía por una larga noche de pesadillas.

Diecinueve siglos de tinieblas; diecinueve siglos en que la humanidad ha permanecido postrada ante sus propios tiranos, ignorante, servil, degenerada.

¡Oh, pobre humanidad, al fin despierta!

¡Sacudes tu pereza, contemplando entusiasmada y alegre, la aurora sublime, que anuncia la esplendidez del nuevo día!

¡Buscas en el horizonte histórico de la Biblia, la verdad cristiana, y huyendo de prejuicios que los falseadores de esa verdad han inbuído en tu cerebro metafísico, encaminas tus pasos por el único camino de la felicidad!

¡Los rayos caloríficos del sol de la verdad, penetran a los sótanos sombríos; donde todavía las conciencias se confunden a la mezquina lucecilla de los fuegos fatuos de la absurda metafísica, que todo lo enerva y lo embrutece!

¿Qué importa que aún los vampiros nocturnos revoloteen sobre nuestras cabezas, pretendiendo chupar más nuestra sangre, si la sola luz de la verdad los obligará a colgarse de algún techo, esperando en vano la siguiente noche, que nunca llegará?

Lo que importa es que todos nuestros hermanos escuchen la alegre trompetería de las avanzadas del progreso, que, triunfantes, marchan velozmente, hacia la felicidad humana. Que todos, uno a uno, se incorporen a las avanzadas, formando así la gran columna universal, que, con el estandarte del verdadero cristianismo al frente, continúe sin detenerse, hasta el fin de la jornada.

Seamos cristianos de verdad; cumplamos las sabias leyes de la naturaleza, predicadas por Jesús Nazareno. Si esas leyes, que son las de Dios mismo, se hubieran practicado, la humanidad habría sido feliz desde hace siglos.

Pero los falsos ministros de Dios, desde el papa hasta el vicario, han entorpecido la marcha de esa obra magna, con sus dogmas y con sus profanaciones, que no son otra cosa sino argumentos falsos con que embrutecernos y vivir a nuestras expensas, como zánganos de la gran colmena humana.

Pues dejémoslos solos; si quieren vivir que trabajen, y si no, que mueran de hambre.

Sigamos nosotros nuestro camino. Seamos felices, convencidos de que no es nuestro destino ser tan desgraciados como nos hace serlo nuestra propia indiferencia ante una organización social, que no es la que Dios o la Naturaleza quieren que sea.

No son ellos los que quieren que la miseria esté al lado de la abundancia, ni que mientras unos mueren de hambre trabajando, otros, sin hacer nada útil, mueran de congestión.

¡Pues a ser felices!

¿Por qué medio? Por medio del amor de todos para todos; por medio de la unión, de la confraternidad, de la igualdad.

No por medio de esas uniones bastardas e hipócritas que, lejos de unir a todos los hombres para que se amen y se respeten, los dividen, sembrando odios y despertando ambiciones desenfrenadas que terminan con luchas sangrientas, que producen rencores y venganzas interminables.

Ejemplos:

Unión política: La historia de todos los tiempos, desde que la sociedad tuvo la torpeza de crear una institución que se llamó Estado, nos designa esa unión mezquina, como la fuente abastecedora de todo mal. Dentro del concepto político, los pueblos eligen a sus propios verdugos.

No es necesario pormenorizar detalles, porque una ligera mirada hacia los acontecimientos que diariamente suceden, basta para deducir esta verdad incontrarrestable.

Unión nacional: También la historia de todos los tiempos, desde que la humanidad tuvo la torpeza de dividirse, nos designa esa unión mezquina como fuente de los muchos males que afligen a la especie humana.

En el concepto de «patria» se ama a una madre que no es madre de todos sus hijos. Dentro de sus fronteras viven millones do seres uncidos allí, que se llaman unos a otros «compatriotas», como significando, «todos somos hijos de una misma madre.»

Pues mentira, no son sus hijos todos los que en ella ven la luz primera.

Sus hijos son muy pocos, y tan pocos que pueden contarse en el registro público de la propiedad individual. Los demás, que son millones, son los huérfanos que viven allí, como arrimados, sin pan, sin abrigo.

Llega el momento de defenderla, y entonces se convierte o la convierten, en madre de los huérfanos, pues los hijos, que son pocos y que, sobre todo, son los dueños de ella, compran con el oro que la madre les proporciona, su pasaje cómodo y confortable en uno de esos hoteles flotantes que los trasportan a regiones lejanas, llevándose sus títulos de propiedad bien asegurados, para en tiempos mejores volver a la patria, sin haberla defendido, y continúan siendo los hijos predilectos de esa madre cuyo cariño no han sabido corresponder.

Los huérfanos que tuvieron patria nada más en el momento de defenderla, ¿qué es de ellos?

Muchos han sucumbido; de los que quedan, hay muchos mutilados que la caridad oficial les proporcionará, a unos, albergue en el cuartel de los inválidos, otros implorarán la caridad pública, mostrando un miembro menos en su cuerpo, que la filántropa cirugía se encargó de amputarles para que tuvieran vida.

A los demás, los que no fueron tocados por los proyectiles fratricidas, la patria los premiará con una medalla de bronce como un galardón de su heroísmo y abnegación, por defenderla.

Vuelven los hijos predilectos, los expatriados, los que abandonaron a la madre en los instantes críticos. ¿Y qué?

La situación se normaliza; la historia se repite. En el campo: de un lado, el feudalismo; son los hijos de la patria que no la defendieron. Del otro lado, la servidumbre; son los huérfanos que defendieron a la patria como si hubiera sido madre suya.

En la ciudad: de un lado la aristocracia, la burguesía, los palacios, los chalets confortables; son los hijos que abandonaron a la madre, cuando debieron corresponder a su cariño. Del otro lado, las buhardillas infectas, las pocilgas, los asilos, los hospitales; los obreros, los desheredados, los esclavos modernos. Son los huérfanos que sólo tuvieron madre en el momento en que la defendieron.

La unión religiosa: también la historia de todas las edades, nos designa este prejuicio como la fuente venenosa, que ha venido intoxicando la atmósfera de la tierra poniendo a sus habitantes en un estado tal de degeneración, que sólo podía curarle el contraveneno del socialismo.

## A los trabajadores de todos los gremios

**El día 16 del actual tendrá lugar una función a beneficio de la Casa del Obrero Mundial, con el concurso de la Compañía Villegas-Coss y de otros valiosos elementos artísticos, que servirá, además, para hacer propaganda de nuestros ideales libertarios.**

**Atento al propósito de esta velada, que no es otro que mejorar nuestro local, puesto al servicio de nuestros hermanos de lucha, recomendamos a la clase productora en general, otorgue su contingente en pro de los trabajos emprendidos para hacer de los explotados inconscientes de hoy, los obreros manumitidos de mañana.**

Busquemos a Santo Domingo de Guzmán, católico apostólico romano, por excelencia, y lo encontraremos inventando la caja inquisitorial de las púas, para exprimir dentro de ella cuerpos vivos de hombres y mujeres.

Busquemos a Nerón y lo encontraremos sacrificando seres inocentes, en el redondel del circo romano; y también lo encontraremos mandando sacar las entrañas a su propia madre, para ver donde él había estado antes de nacer.

Busquemos a Torquemada, y lo encontraremos en plena jauría inquisitorial, sacrificando millares de víctimas inocentes.

Preguntemos a ellos y a todos los que han falseado la verdad de Cristo, qué han hecho y qué hacen. Y nos contestarán: «somos los ministros de Dios que perseguimos la salvación eterna para nuestros hermanos.»

¡Mentira!

Profanando las máximas de Cristo, pretenden engañarnos para vivir ellos en perpetua orgía, a nuestra costa.

El bautizo, por ejemplo: es el peso o los dos o tres pesos, según el bolsillo del interesado en darle al niño la fe de Cristo. Y después de la explotación de la moneda, resulta con mucha frecuencia el infanticidio, en cuyo crimen, son cómplices los padres mismos. El agua fría, estancada por años en la pila bautismal e infectada por los millares de cabecitas de inocentes que allí se han mojado, trae el enfriamiento de las meninges, y de su inflamación resulta la meningitis, enfermedad de que tanto mueren los niños después de haber sido bautizados.

La confirmación, el casamiento, las responsos; todo es a cambio de dinero.

Y ese dinero, que seguramente no es para Dios, ya lo vemos en qué se transforma. Lo vemos convertido en suculentos manjares y supremos vinos en los diarios banquetes de la clerigalla, puniblemente prostituida y artera, lo vemos convertido, no sólo en vinos generosos de primera calidad, que liban en el altar y la sacristía, sino también en contiendas políticas e importación de ejércitos mercenarios y emperadores exóticos de luenga barba rubia, traídos por los ministros de Dios, de allende los mares.

Condenemos, pues, para siempre esas uniones mezquinas y absurdas, que, con el hecho de ser varias, y seguir caminos distintos y torcidos, van sembrando odios a su paso. Vayamos unidos todos por el único camino recto que la naturaleza nos ha trazado.

Depositando a nuestro paso la semilla del bien, del amor, de la confraternidad universal; semilla que a pesar de nuestros calumniadores, que nos llaman predicadores de doctrinas disolventes, ha de germinar por toda la tierra.

Nuestro ideal, que los ignorantes consideran como un sueño de locura, ha de realizarse dando al traste con todas las mezquindades humanas.

Comencemos por nosotros los trabajadores de todo el mundo, base única donde descansa la actual mala organización social. Y mientras los irredentos no entren con nosotros por el camino que ha de conducirnos hacia la felicidad, entonemos sin cesar, hasta que repercuta en el oído de todos, la sentencia cristiana de amarnos los unos a los otros. Ese es el himno del porvenir.

CARLOS RINCON.

# A todos los Sastres de México

**Una vez más tenemos que levantar la voz en defensa de nuestros intereses contra el ultraje y atropello flagrantes de la clase que nos extorsiona y nos oprime.**

**Un grupo de compañeras y un compañero nuestros, no pudiendo soportar ya el mal tratamiento recibido de parte del Sr. José Burko, cortador de "El Palacio de Hierro," quien últimamente maltrató de acción y de palabra, a una compañera y a un compañero, despidiendo por último a estos dos obreros, protestaron prudentemente por tan inhumano trato.**

**El Sindicato de Sastres, al tener conocimiento de estos hechos, puso una comunicación a "El Palacio de Hierro", pidiendo se separe al Sr. Burko, o por lo menos se le reconvenga duramente por su conducta.**

**Y ante esta medida razonable y justa, el caso vuelve a repetirse: la insolencia burguesa impide prestar oído a la protesta de los trabajadores. La contestación a nuestra carta ha sido un altanero "si les parece, si no que se larguen".**

**Las compañeras vejadas, entretanto, están dispuestas, alzando sus frentes a la altura de la dignidad, a no transigir y a hacer valer sus derechos ante la conducta atrabiliaria del mencionado Burko.**

**Y como en casos anteriores, este Sindicato acepta la contienda del explotado contra el explotador, con más bríos que nunca, seguro, si no del triunfo completo, sí de marcar indeleblemente el estigma de nuestra santa indignación entre las áureas letras que señalan el edificio suntuoso de "El Palacio de Hierro", levantado a costa de cruentos sacrificios y de lágrimas de mujeres abnegadas.**

**Como primer paso, exhortamos a todos los compañeros de ambos sexos que trabajen ropa estilo sastre, se abstengan de ir a ofrecer sus servicios a "El Palacio de Hierro", o de acudir al llamado que esta casa les haga para substituir a los que ahora reclaman justicia, no sólo en bien propio, sino del gremio entero.**

**La solidaridad de clase se impone; y por tanto, debemos prestar, con honor, apoyo incondicional a estas proletarias que luchan en unión nuestra por alcanzar el triunfo de nuestras reivindicaciones, y que quieren hacer y harán efectivo nuestro lema de Libertad y Justicia por la Igualdad.**

**EL SINDICATO DE SASTRES.**

# El compañero Silvino Mota aclara conceptos y ratifica su adhesión

México, octubre 6 de 1913.

Compañero Rafael Quintero, director de «EL SINDICALISTA».

Agradecería a usted infinito se sirviera dar cabida en su viril periódico a las presentes líneas, que implican una rectificación a unos conceptos vertidos en un entrefilet intitulado «Bienvenido sea», del número pasado, y que se relacionan con la «Unión Cooperativa Linotipográfica», de la cual fuí presidente cuando pasaron los hechos que allí se relatan.

Entre otros asuntos, se dice que los miembros de dicha agrupación no aceptaron la amable invitación que les hizo la Casa del Obrero Mundial para celebrar allí sus reuniones, «porque prefirieron a su humilde local de toscos asientos, los flamantes salones del Departamento del Trabajo». Nada más injusto, pues si no se aceptó el ofrecimiento que tanto agradecemos, fué porque cuando se recibió la comunicación del señor Soto y Gama, ya teníamos arreglado el celebrar en los salones del Departamento del Trabajo las sesiones de reglamento, siendo por lo tanto imposible aceptar dicho ofrecimiento, aunque sintiéndolo íntimamente.

Respecto a la especie de que no se tuvo la atención de contestar la invitación que se hizo, diré a usted que sí se contestó, manifestando lo que antes digo, es decir, el motivo por el que no se aceptaba la invitación, e ignoro la causa por la que no llegó a su destino; pues el secretario de la Unión, a quien transmití el oficio recibido y que fué leído en plena sesión, se encargó de contestarlo, y así consta en el acta de la siguiente reunión, en que dió cuenta del hecho apuntado.

Como ve usted, todo se ha reducido a la pérdida de un documento, que ha dado origen a interpretaciones lamentables, aunque con motivo justificado de parte de ustedes e ignorancia, de parte nuestra.

Personalmente agradezco las frases de afecto que se me dirigen, y muy pronto tendré el honor de contarme entre número de vosotros, que luchéis por el ideal más noble y santo que existe sobre la tierra.

Atentamente, su amigo y compañero.

S. MOTA.

***

Con satisfacción publicamos la carta precedente, seguros, no sólo de haber complacido a un hermano nuestro, colocándolo en su debido puesto, sino también de haber salvado el nombre de la naciente institución amparada con el nombre del importante ramo de linotipía.

# EXHORTACION

Compañeros tipógrafos:

Al entrar de lleno a la lucha, la lucha valiente y activa, sin tregua ni descanso, al iniciarnos en el camino de nuestras esperanzas, debemos dejar olvidados nuestros resquemores por el pasado, y sin temores para el porvenir, busquemos el mejoramiento por medio del esfuerzo propio, pues que esto, aparte de que nos beneficia, también nos dignifica.

Sí, compañeros, salid de ese sueño letárgico en que hemos estado sumidos por tanto tiempo; unámonos para conquistar nuestros derechos y exigir nada menos que lo que nos corresponde; rompamos con nuestra abyección y nuestra miseria, y puesto que en todos los tiempos y en todas las edades ha habido hombres que no han vacilado en exponer hasta su vida en aras de la idea, os invito, compañeros, a sacrificar parte de nuestros esfuerzos en pro de esta bendita lucha, pues sólo así podemos conquistar el bien de que nos habla el gran socialista Jesucristo: "El reinado de la Justicia sobre la tierra."

Venid con nosotros a sentir muy hondo y a pensar muy alto y a ver la manera de contrarrestar la ambición de los Nerones modernos, que gozan más cuanto mayores son nuestros sufrimientos. Que el enemigo no nos encuentre disgregados y así sea fácil su victoria; sino, por el contrario, unidos para poderles decir como el poeta:

"Aquí estoy en la brecha. Nadie intente
que ceje una pulgada en mi camino,
no doblo ante los déspotas la frente
ni tiemblo ante los golpes del Destino."

RAMON N. GALINDO

# UN TRIUNFO

No ha sido completada aún su mesa directiva, no ha terminado la discusión de sus estatutos, y ya ha obtenido el Sindicato de Tipógrafos, ávido de lucha por el logro de resultados efectivos, éxito lisonjero en la iniciación de sus trabajos.

Conocida la queja de un compañero de los talleres de «El Modelo», destituído arbitrariamente por un capataz despótico, el acuerdo fué unánime: acercarse una comisión que, a nombre de la agrupación, exigiera justicia al propietario.

Y tras de exponer motivos y denunciar atropellos, la razón se abrió paso: el compañero Arturo Valdespino reingresó a los talleres y el capataz fué amonestado.

## La lucha de clases, acontecimiento capital de la vida moderna

(*Sigue de la 1a. plana*)

político y al gendarme para que protejan y santifiquen la obra del despojo.

Y el jornalero que creó la poderosa maquinaria, que fué el autor de la riqueza repartible, recibe sólo la ración del esclavo, la que sea suficiente para que el infeliz no muera de hambre o no quede inútil por el agotamiento y la decrepitud prematura. Es indispensable que la bestia de trabajo siga produciendo, es conveniente que el siervo continúe amasando caudales para su perezoso señor.

La economía política vendrá después y dirá que la miseria del jornalero está regida por la ley de la oferta y la demanda, y que su situación de paria no es la obra del capitalista, sino el resultado fatal del libre juego de las fuerzas económicas, del natural desenvolvimiento de las leyes sociales.

La fría explicación no convence ni convencerá nunca al oprimido, y éste seguirá creyendo que la distribución actual de las riquezas, basada sobre la usurpación y la iniquidad, es obra humana y bien humana, producto únicamente del abuso de la minoría organizada sobre la multitud pobre y desunida.

Allí está la causa del conflicto, allí el origen necesario de la lucha inextinguible entre el capitalista que se enriquece sin trabajar, y el jornalero creador de toda riqueza, que no puede conformarse con que ésta le sea arrebatada diariamente para ir a hinchar la alcancía del rico, a repletar sus bodegas, a servir de pasto a sus placeres.

La lucha de clases tiene que existir, porque es la pugna entre intereses antitéticos. Es la lucha del buitre y de su víctima, el combate del haragán armado contra el trabajador inerme, la pelea del consumidor insaciable e infecundo contra el productor universal que defiende la presa conquistada a costa de su aliento y de su vida.

Ese combate es el magno suceso de la vida moderna. Al lado de él son mezquindades las más hábiles maniobras de los políticos, vil palabrería las disputas de los filósofos, juegos de niños las agitadas lides del amor fecundo, vulgar estupidez las querellas religiosas, locura y simple diversión las más altas fantasías de los artistas.

A. Díaz Soto y Gama.

## Casa del Obrero

**HORARIO DE ASAMBLEAS:**

**Sindicato de Zapateros. Lunes, a las 8. p.m.**

**Sindicato de Carpinteros. Martes, a las 7.30 p.m.**

**Sindicato de Sastres. Miércoles, a las 8. p.m.**

**Sindicato de Canteros. Viernes, a las 7 30.**

**Sindicato de Tipógrafos. Domingos, a las 10.30 a.m.**

## Al Señor Enrique B. Cisneros, presidente de la Unión Cooperativa Linotipográfica

**Varias circunstancias me vedan publicar la carta, que con fecha 7 del que cursa, se sirve usted dirigirme, pretendiendo refutar la imputación que hice a esa sociedad, con toda buena fe, en unas cuantas líneas insertas en la edición anterior de este periódico, las que merecieron de usted, por una galantería inexplicable, el honor de ser llamadas «artículo».**

**Entre esas circunstancias, como principales, se encuentran las siguientes: sus grandes dimensiones, incompatibles con la pequeñez de estas columnas; el tono burlesco y agresivo en que está escrita, lo que sí produciría la discordia a que usted alude, para olvidarse de sus resultados en el renglón siguiente, y oponerse el espíritu de este órgano de lucha enaltecedora a dirimir cuestiones que orillarían irremisiblemente al escándalo, por su cariz personal, procedimiento que será permitido dentro de la órbita de las campañas políticas o de los trabajos orientados hacia el cooperativismo linotipográfico que usted sostiene, nunca por las bases que sirven de norma a los sindicatos obreros, que aconsejan, sí, la lid abierta, que quiere decir boicotaje, sabotaje, huelga general, con sus imprescindibles sacrificios, de vidas si es preciso, pero no entre los trabajadores mismos, sino contra el enemigo común: la burguesía, acaparadora del capital en que cifra usted, según propias expresiones, sus esperanzas de mayor bienestar.**

**Además, si rectificaciones exige el párrafo de bienvenida con que obsequié, a nombre de la Casa del Obrero, al compañero Mota, creo que basta con su carta, razonable y exenta de vehemencias que nada prueban ni a nada conducen, y que, para afirmar el lazo de unión que debe existir entre los obreros de nuestro gremio, figura en otro lugar del presente número.**

**Ahora bien, como quiera que en el terreno de las ideas, de acuerdo siempre con el bien colectivo, sí acepto contender con usted, recojo el guante y estoy dispuesto a contestar su carta verbalmente, punto por punto, ya sea en el humilde local de toscos asientos o en el flamante salón del Departamento del Trabajo, con la certidumbre de comprobar, ante los ojos de los miembros de la Unión, a quienes deseo ver, por el cariño fraternal que me inspiran, iniciados en la senda apartada de los prejuicios que han destruido en cuatro ocasiones sus intentos de asociarse, cuán equivocado está usted en sus apreciaciones respecto del sindicalismo y la organización cooperativa.**

Rafael QUINTERO.

## LA VERDAD SE IMPONE

La práctica adquirida en la vida y el conocimiento de ésta por las observaciones obtenidas en el medio ambiente de nuestro modo de ser, han venido a demostrarnos lo deficiente de nuestra vida colectiva y el desequilibrio de nuestra mentida sociedad.

Día a día el hombre de trabajo, el eterno luchador del campo, la fábrica y el taller, busca las causas de su desnudez y miseria. Y empezando a darse cuenta del origen de sus males, forma agrupaciones compactas con sus compañeros de clase y condición, sin preguntar ni preocuparle el credo religioso y lugar de nacimiento de sus congéneres.

No pregunta ni quiere saber de banderías de partido. Su ignorancia y miseria, factibles a maquinaciones bastardas, le han conducido, en todos los tiempos y en todas las edades, a la mayor de sus desventuras, sancionando, a nombre de una ciudadanía de momento, al mayor de sus enemigos: el verdugo legalizado por el voto.

Sabe, porque lo siente, que matar a un compañero es ser asesino; no queriendo por esto manchar sus manos encallecidas con sangre de inocentes, que no han cometido otro crimen que dejarse engañar de la prédica oropelesca de farsantes que no ansían sino el triunfo de una causa basada en una sola idea: vivir sin producir.

«Conoced la Verdad y ella os hará libres». Palabras sublimes del Galileo, que los llamados ministros del Señor ocultan a sus creyentes, pues el conocimiento de esta quitaría de una sola vez la ignorancia de los feligreses, obteniéndose el resultado apetecido por los libertarios, esto es: por templo, la conciencia del ser; por religión, el amor al hombre mundial.

¿Y la patria? PATRIA!...... Grato recuerdo de la tierra que nos vió nacer; tierra madre de todos y para todos! Patria madre de pocos y madrastra de muchos; tus hijos privilegiados a tu nombre empujan al paria sobre el paria. Allá la guerra franco-prusiana, aquí la guerra franco-mexicana.

Mas llegó la hora y el paria ya no matará al paria. Sabe que el hombre es hermano del hombre; sabe que su patria no tiene fronteras. Se llama: Mundo.

La religión, sentimiento íntimo que nos pone en contacto con lo desconocido, llámese como quiera llamársele, al obrero le une una sola, y al templo donde la practica invita a oficiar a sus compañeros; es decir, los quiere a todos en el augusto recinto del SINDICALISMO.

Hilario CARRILLO.

## Francisco Ferrer Guardia, símbolo del proletariado mundial

(*Sigue de la 1a. plaan*)

Por esto mismo fué sacrificado.

Sus ideas habían cargado los fusiles de Maura.

Ferrer dañaba mucho a esa prostituta del poder: la Iglesia.

Estorbaba al Estado, esto es, a la Corona.

Estorbaba también al Capitalismo.

Contra la Iglesia, que significa retroceso y estancamiento, Ferrer revolucionó por medio de la escuela preparando a los niños para la evolución hacia las ideas generosas y misericordiosas de las nuevas doctrinas sociales.

Contra el Estado revolucionó por medio del libro, el arma más terrible, sin duda.

Contra el Capitalismo se propuso armar de ciencia al proletariado.

Y estos tres grandes enemigos del alma popular: Clero, Estado y Capitalismo, que pueden sintetizarse en uno: Clericalismo, movieron el brazo vengador de Maura.

Y Maura hizo retroceder a España hacia los calamitosos tiempos de Felipe II, fanático y degenerado, de quien ha podido decir un historiador, que vivía «en una corte de hipócritas y frailes, bajo un gobierno de criminales, que como los lobos, no podía existir sino en la obscuridad tenebrosa del Escorial»; de aquel Rey Católico que por cruel ironía nació en los momentos mismos en que los soldados de su padre echaban al Papa del Vaticano a arcabuzasos y convertían las dependencias de éste en caballerizas reales.

Después de causar todo este mal a España, Maura no ha conseguido nada; tan brutal y bárbaro escarmiento ha sido inútil.

Y sólo una cosa ha logrado el exminitro conservador: hacer de Ferrer un símbolo del proletariado que se levanta a pesar de todo y por encima de todo. Y, además, confirmar la frase de Schiller citada por Estévanez: «Desde el Profeta Samuel, la experiencia ha demostrado que todos los que no viven en paz con la Iglesia acaban siempre de una manera trágica.»

Santiago R. de la Vega.